Buenas tardes a todos, y bienvenida, Francisca, a esta facultad donde normalmente hablamos de tasas de interés, no de elfos.

Quiero empezar confesando algo que quizás no debería confesar un decano: yo leí "El ocaso de los altos elfos" cuando todavía circulaba como fanfiction, mucho antes de que el mundo editorial se diera cuenta de que tenía entre manos a una escritora de verdad. Y lo digo con orgullo, no con vergüenza —aunque sé que en ciertos círculos de la profesión económica confesar que uno leía fanfiction de Harry Potter es más comprometedor que confesar que uno cree en la curva de Laffer.

De hecho, Francisca y yo ya tuvimos un primer encuentro, hace años, en una actividad de fotos con Editorial Planeta —creo que fue para el lanzamiento de "Los últimos días de Clayton & Co.", ese thriller gótico de fines del XIX que Planeta publicó en 2019. Y recuerdo perfectamente su cara cuando le dije que la seguía desde el fanfic: una mezcla de sorpresa y sospecha, como quien descubre que el auditor de cuentas también coleccionaba cómics. "¿Tú? ¿Un economista?", me dijo, o algo por el estilo, con ese tono de quien espera que los economistas solo lean el Financial Times. Y ahí aprendí una lección que después he repetido en cada clase de Economía Política: los supuestos sobre "el homo economicus" —esa criatura sin imaginación, sin épica, sin elfos— son, con perdón de mis colegas más ortodoxos, una simplificación bastante empobrecedora del ser humano. Yo prefiero pensar que somos animales que necesitan tanto el equilibrio general como el desequilibrio narrativo. Keynes leía a Virginia Woolf; yo leía tus elfos. Cada época tiene sus vicios razonables.

Y quiero decir algo más, esta vez sin ninguna ironía. Leí "El buzón de las impuras" apenas salió, y tengo que confesar que me sorprendió de una manera distinta a la del fanfic: ya no es la promesa de una escritora joven, sino una novela hecha y derecha. Una reconstrucción histórica urdida con oficio —esas Hijas de María, ese incendio de La Compañía que Chile prefirió olvidar durante siglo y medio— y con una arquitectura narrativa que exige investigación, paciencia y control de la voz que no se improvisan. Es, para decirlo con el vocabulario de mi oficio, un salto de calidad institucional: de la escritura espontánea a la escritura que se hace cargo de sus fuentes, de sus consecuencias y hasta de sus efectos en la política pública, porque este libro llegó al Congreso. Así que, Francisca, además de venir a saludarte, vengo con mi ejemplar bajo el brazo para pedirte, con el mismo descaro con que hace años te confesé que leía tu fanfic, que me lo firmes.

Por eso esta visita no es casual ni protocolar. Francisca Solar representa algo que en esta facultad deberíamos tomar mucho más en serio de lo que solemos: el poder económico y cultural de la narrativa. Ella construyó, desde un dormitorio y sin editorial detrás, una comunidad de millones de lectores antes de que nadie le pagara un peso por ello —lo cual, dicho sea de paso, es el ejemplo más puro de creación de valor que conozco fuera de un libro de texto: capital reputacional acumulado con cero inversión inicial, puro trabajo, constancia y talento. Si eso no es economía de la atención aplicada, no sé qué es.

Y hay algo más que quiero destacar, porque conecta con lo que estamos tratando de hacer en esta nueva etapa de la FEN: la idea de que el pensamiento riguroso y la imaginación no son enemigos, sino métodos complementarios para entender —y para inventar— el mundo. Francisca pasó del fanfic al thriller gótico, del thriller a la ficción histórica documentada con el rigor de un archivo; ha demostrado que se puede reinventar un género, una carrera, una y otra vez, sin perder la voz propia, y ganando profundidad en cada vuelta. Eso, en esta facultad donde hablamos tanto de "adaptación institucional" y de "resiliencia", debería sonarnos francamente familiar.

Así que, Francisca, bienvenida a una casa que —contra lo que pensabas aquel día frente a las cámaras de Planeta— sí tiene lectores de fanfic entre sus filas, aunque los escondamos detrás de modelos, regresiones, gráficos y tablas sobre reforma tributaria. Que esta visita sea la prueba de que entre la econometría, los altos elfos y las Hijas de María hay más diálogo posible del que parece.

Muchas gracias, y bienvenida a la FEN.